

ENSAYO

Y sin embargo se conmueve

kioskoymas#r.lozano@udlilros.com kioskoymas#r.lozano@u

La relación entre materia y mente, naturaleza y humanidad, economía y ecología centra varios ensayos recientes. Al fondo, el viejo debate sobre determinismo y libre albedrío

POR JUAN ARNAU

Hay dos temas de nuestro tiempo. La ciencia, que puede hacer la vacuna o la bomba (antes atómica, hoy eugenésica), y el calentamiento climático. Los dos están relacionados. Cualquier filosofía que soslaye estos dos asuntos resulta irrelevante. Huxley, Buñuel y otros advirtieron que la tecnología, cuando se pone al servicio de los intereses financieros, es el arma más peligrosa. Varios libros de reciente publicación lo recuerdan. El ordenador cuántico es la última expresión de esa arcaica ambición por el control global. La filosofía debe estar atenta.

Ser es percibir. Son verbos indistinguibles. La percepción ilumina al objeto e ilumina al sujeto. Empezar por ella es lo más empírico y razonable. Los que empiezan por la materia son en verdad metafísicos. ¿Qué materia? ¿La que vemos? Empezar entonces usted por la percepción y no haga de lo primero lo segundo. La materia no hace la percepción, por muchos azares o evoluciones que se postulen, sino que la percepción es la "posibilidad" misma de la materia. Whitehead y Bohr lo entendieron. Y cuando de percepción se trata, el dato no nos deja ver.

Google trata ahora de vendernos sus gafas. Quiere que, entre nosotros y la montaña, aparezcan un montón de datos sobre su composición y origen geológico. Google nos va a decir qué es la montaña. El siguiente paso será indicarnos cómo sentirnos ante ella, si conviene la indiferencia o el temor atávico. ¿Quieren las grandes tecnológicas educarnos? No exactamente. Quieren saber cómo nos comportamos. Si estamos pensando en retirarnos a una cueva o en un selfi para Instagram. El caso es no dejarnos contemplar su magnética presencia y distraernos con el dato. Pero el dato no solo es un producto precocinado, también es interesante. Jeremy Naydler en *La lucha por el futuro humano* —como Shoshana Zuboff en *La era del capitalismo de la vigilancia*— es incisivo al respecto. La erótica del dato acaba en ceguera. Vivimos en la era de la distracción y del capitalismo vigilante. Somos, en cierto sentido, datos con los que alimentar al algoritmo. Mientras los seres sensibles se entretienen, el algoritmo observa y reparte a cada cual su ración de contenidos, según sean sus intereses (que ya conoce) e inclinaciones (que fomenta). Un comportamiento creado en función de estrategias comer-

LECTURAS

Alma máquina

Gregory Makari
Traducción de
Eduardo Rabasa
Sexto Piso, 2021
600 páginas
34 euros

La lucha por el futuro humano

Jeremy Naydler
Traducción de
Antonio Rivas
Atalanta, 2021
216 páginas
24 euros

Ecosofía

Raimon Panikkar
Fragmenta, 2021
96 páginas
11,50 euros

Cara a cara con el planeta

Bruno Latour
Traducción de
Ariel Dillon
Siglo XXI, 2018
350 páginas
25 euros

“Siempre hay una deidad emboscada que exige que no se la compare con ninguna otra. Hoy esa deidad es la Ciencia, dice Latour



Una empleada de Google usa unas gafas de realidad virtual en Hamburgo (Alemania). B. VON JUTRZENKA (PICTURE ALLIANCE / GETTY)

ciales. Silicon Valley construye a partir de ellos el "capitalismo de vigilancia". Los llamados "mercados conductuales" compran y venden nuestro comportamiento futuro, sin apenas resistencia en la legislación. La nueva constitución de Chile es ya un campo de batalla entre las grandes tecnológicas y el viejo humanismo, empeñado en preservar la libertad individual y los derechos democráticos.

El ciborg se basa en una hipótesis establecida en el siglo XVII: la mente está dentro de la materia. Tiene mucho que ver con la tesis de Galileo de que la naturaleza habla el lenguaje de las matemáticas y el universo como gran mecanismo. Pero una hipótesis repetida a lo largo de tres siglos acaba por convertirse en verdad indiscutible. El transhumanismo es la radicalización de esa idea. La otra posibilidad (la materia está dentro de la mente), defendida por Leibniz y Berkeley, fue reducida por la ilustración dominante. Los historiadores de la ciencia saben que la naturaleza no habla el lenguaje de las matemáticas, sino que la naturaleza es "matematizable". Podemos hacer que hable ese lenguaje, como cualquier otro. Todo dependerá del que elijamos para interrogarla. Lo que sabemos de la realidad tiene mucho que ver con lo que ponemos en ella.

Latour se atreve a reeditar otra idea, formulada en Nueva Jersey en 1969. El planeta se comporta como un organismo vivo. Lovelock concibió su hipótesis Gaia estudiando la atmósfera de Marte. Quien no conoce una lengua extranjera no conoce la suya propia. La atmósfera terrestre sería la extensión dinámica de la biosfera. El conjunto de todos los seres vivos como envoltura viva del planeta. Un gran organismo capaz de controlar su propia evolución mediante la homeostasis (la autorregulación de su composición y estructura), que ha aprendido a adaptar el entorno (como cualquier otro ser vivo) a sus necesidades. La hipótesis es arriesgada y bella. Latour se lanza a diseccionarla con su habitual brillantez. Es importante entender que Gaia es una hipótesis, no una teoría. La idea es antigua. Todos los seres son un único ser: Los humanos vivimos dentro de Gaia como las baterías viven en

nuestros intestinos. Siempre hay una deidad emboscada que exige que no se la compare con ninguna otra, nos dice Latour. Esa deidad se llama hoy Ciencia, así, en mayúscula (aunque sean muchas y segmentadas, es decir, minúsculas). Los pluralistas tenemos un mayor respeto por las minúsculas. Desconfiamos de las viejas manías del monoteísmo, que asocian autoridad suprema y verdad. La vida es siempre minúscula: los dioses, locales. Los sistemas o teoremas pueden esponjarse y hacerse mayúsculos, pero esa inflación dependerá de la autoridad que deposite en ellos la vida minúscula.

En la lucha contra la Tierra, el hombre perderá. Panikkar acuña el término *ecosofía* en 1965, pocos años antes de la hipótesis Gaia. Su propuesta es radical. No se trata de explotar el planeta racionalmente, sino de ir más allá de la ecología. De considerar la naturaleza como a una madre y asumir una filiación directa. Superar la crisis adolescente que pretenden independizarse de ella o matarla (Edipo, Freud). La naturaleza no es un objeto. "Si ciencia significa conocimiento objetivo, entonces no puede haber una ciencia de la naturaleza". La ciencia está obligada a presuponer la

objetividad. Pero esta es solo una posibilidad. No hay por qué globalizarla ni ignorar otras. Caeríamos en el imperialismo epistémico, otra forma de provincianismo. Sería mejor asumir un nacionalismo terrícola.

Si el mundo es un mecanismo y la mente una ficción, entonces no tiene sentido defender las libertades individuales, pues no existe la capacidad de elegir libremente. La mente no es inmaterial e inmutable, es proleica y perecedera, sensible a las conmociones y esencialmente frágil. Por eso depende tanto del alimento, de si nos enamoram o nos despiden del trabajo. La mente es un dios salvaje. En la India la daban con la respiración y la palabra, nosotros la medicalizamos. Makari hace un recorrido por las batallas, nunca resueltas, del problema mente-cuerpo. Los modernos vivimos entre el determinismo y el libre albedrío, entre el secularismo y la fe. Hay creyentes modernos en el ciborg y las leyes de la naturaleza. También hay descendientes espirituales del romanticismo y del pansiquismo. Todos somos, en cierto sentido, híbridos modernos del alma-máquina. Sea usted, si gusta, un ciborg. Por mi parte, preferiría no hacerlo.



COMPRA

VENTA DE

LIBROS

COMPRAMOS LIBROS

y bibliotecas a domicilio

Hacemos envíos a todo el mundo

www.librosalcana.com

info@librosalcana.com

C/ Marqués de Viana, 52

28039 Madrid

☎91.220.42.63 ☎629.240.523 📞617.335.988

Libros Alcana